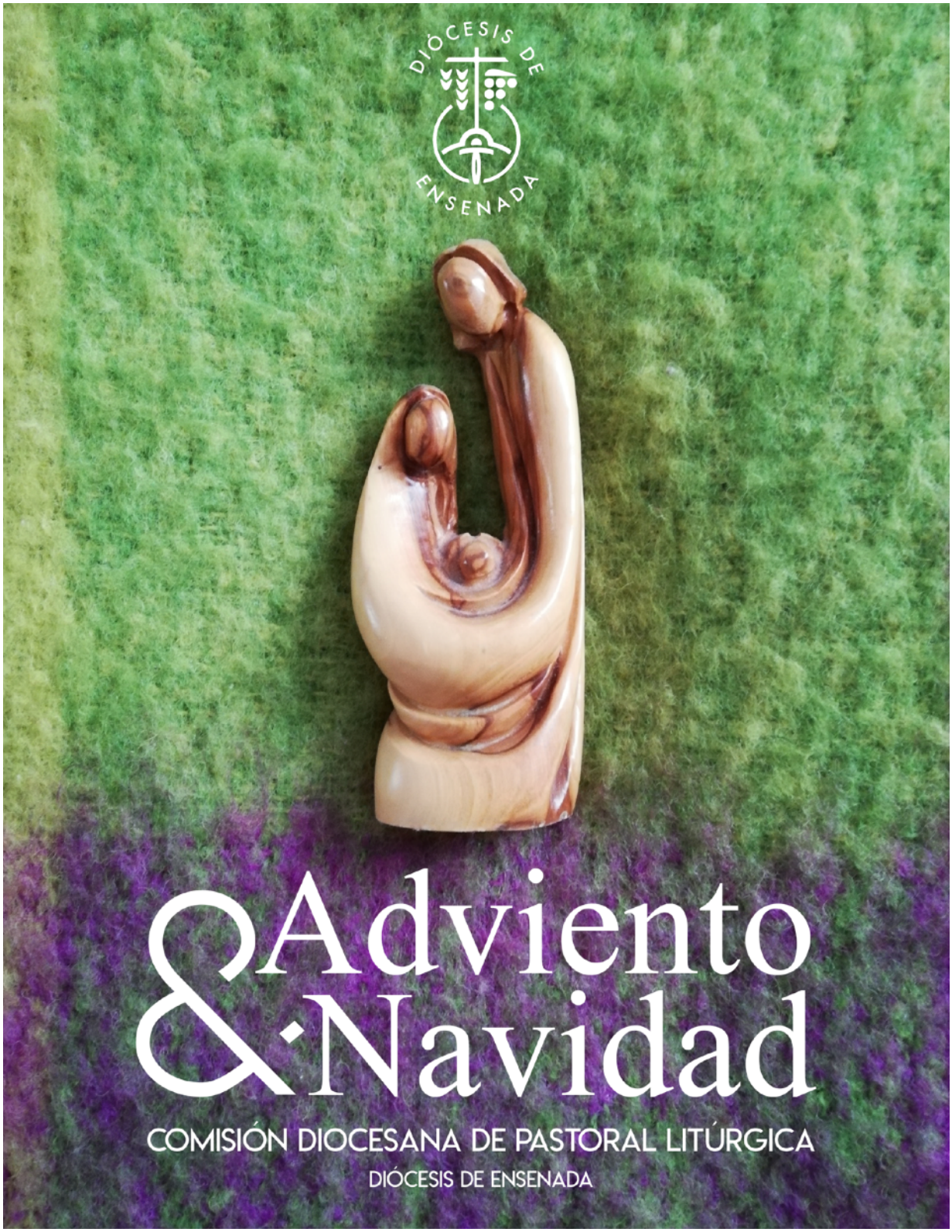

DIÓCESIS DE ENSENADA
Adviento
&
Navidad
COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
DIÓCESIS DE ENSENADA

Adviento & Navidad

COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA

DIÓCESIS DE ENSENADA

Adviento & Navidad

COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA

DIÓCESIS DE ENSENADA

ÍNDICE

ADVIENTO	1
Resumen de lo que es el adviento contenido en un decálogo	5
Noción del Adviento	7
El origen del Adviento	9
Contenidos y Actitudes del Adviento	10
Los Personajes del Adviento	12
Los lugares y los Símbolos del Adviento	14
El Decálogo de la Corona de Adviento	16
Aspectos Litúrgicos del Tiempo de Adviento	21
Nociones del Canto Litúrgico para el Tiempo de Adviento	24
Exposición Dogmática	26
Nacimiento Eterno del Verbo	28
Nacimiento Temporal de la Humanidad de Jesús	30
Nacimiento Espiritual del Cuerpo Místico de Jesús	31

Exposición Histórica	32
Exposición Litúrgica	34
GUÍA DE LA CELEBRACIÓN PARA ENCENDER LAS VELAS DE LA CORONA DE ADVIENTO EN FAMILIA	37
Primer Domingo de Adviento	38
Segundo Domingo de Adviento	41
Tercer Domingo de Adviento	44
Cuarto Domingo de Adviento	48
NAVIDAD	51
Sentido	52
Desarrollo	53
Vida Cristiana	55
Las Lecturas de los Domingos y Fiestas de Navidad	56
Solemnidad de la Navidad	57
Fiesta de la Sagrada Familia	58
Solemnidad de Santa María	59
Solemnidad de la Epifanía	60
Fiesta del Bautismo del Señor	61
Los Signos de la Navidad	64

ADVIENTO
PREPARACIÓN PARA LA NAVIDAD

Significado del Adviento

La palabra latina "*adventus*" significa "*venida*". En el lenguaje cristiano se refiere a la venida de Jesucristo. La liturgia de la Iglesia da el nombre de Adviento a las cuatro semanas que preceden a la Navidad, como una oportunidad para prepararnos en la esperanza y en el arrepentimiento para la llegada del Señor.

El color litúrgico de este tiempo es el morado que significa penitencia.

El tiempo de Adviento es un período privilegiado para los cristianos ya que nos invita a recordar el pasado, nos impulsa a vivir el presente y a preparar el futuro.

Esta es su triple finalidad:

- Recordar el pasado: Celebrar y contemplar el nacimiento de Jesús en Belén. El Señor ya vino y nació en Belén. Ésta fue su venida en la carne, lleno de humildad y pobreza. Vino como uno de nosotros, hombre entre los hombres. Ésta fue su primera venida.
- Vivir el presente: Se trata de vivir en el presente de nuestra vida diaria la "presencia de Jesucristo" en nosotros y, por nosotros, en el mundo. Vivir siempre vigilantes, caminando por los caminos del Señor, en la justicia y en el amor.
- Preparar el futuro: Se trata de prepararnos para la Parusía o segunda venida de Jesucristo en la "majestad de su gloria". Entonces vendrá como Señor y como Juez de todas las naciones, y premiará con el Cielo a los que han creído en Él; vivido como hijos fieles del Padre y hermanos buenos de los demás. Esperamos su venida gloriosa que nos traerá la salvación y la vida eterna sin sufrimientos.

En el Evangelio, varias veces nos habla Jesucristo de la Parusía y nos dice que nadie sabe el día ni la hora en la que sucederá. Por esta razón, l**a Iglesia nos invita en el Adviento a prepararnos para este momento a través de la revisión y la proyección:**

Aprovechando este tiempo para pensar en qué tan buenos hemos sido hasta ahora y lo que vamos a hacer para ser mejores que antes. Es importante saber hacer un alto en la vida para reflexionar acerca de nuestra vida espiritual y nuestra relación con Dios y con el prójimo. Todos los días podemos y debemos ser mejores.

EN ADVIENTO DEBEMOS HACER UN PLAN PARA QUE NO SÓLO SEAMOS BUENOS EN ADVIENTO SINO SIEMPRE.

Analizar qué es lo que más trabajo nos cuesta y hacer propósitos para evitar caer de nuevo en lo mismo.

Algo que no debes olvidar

El adviento comprende las **cuatro semanas** antes de la Navidad. El adviento es tiempo de preparación, esperanza y arrepentimiento de nuestros pecados para la llegada del Señor.

En el adviento nos preparamos para la navidad y la segunda venida de Cristo al mundo, cuando volverá como Rey de todo el Universo. Es un tiempo en el que podemos revisar cómo ha sido nuestra vida espiritual, nuestra vida en relación con Dios y convertirnos de nuevo.

Es un tiempo en el que podemos hacer un plan de vida para mejorar como personas.

Cuida tu fe

Esforcémonos por vivir este tiempo litúrgico con profundidad, con el sentido cristiano. De esta forma viviremos la Navidad del Señor ocupados del Señor de la Navidad.

RESUMEN DE LO QUE ES EL ADVIENTO CONTENIDO EN UN DECÁLOGO

Adviento es una palabra de etimología latina, que significa «venida».

Adviento es el tiempo litúrgico compuesto por las cuatro semanas que preceden a la Navidad como tiempo para la preparación al Nacimiento del Señor.

El adviento tiene como color litúrgico al morado que significa penitencia y conversión, en este caso, transidas de esperanza ante la inminente venida del Señor.

El adviento es un periodo de tiempo privilegiado para los cristianos ya se nos invita a recordar el pasado, vivir el presente y preparar el futuro.

El adviento es memoria del misterio de gracia del nacimiento de Jesucristo. Es memoria de la encarnación. Es memoria de las maravillas que Dios hace en favor de los hombres. Es memoria de la primera venida del Señor. El adviento es historia viva.

El adviento es llamada vivir el presente de nuestra vida cristiana comprometida y a experimentar y testimoniar la presencia de Jesucristo entre nosotros, con nosotros, por nosotros. El adviento nos interpela a vivir siempre vigilantes, caminando por los caminos del Señor en la justicia y en el amor. El adviento es presencia encarnada del cristiano, que cada vez que hace el bien, reactualiza la encarnación y la natividad de Jesucristo.

El adviento prepara y anticipa el futuro. Es una invitación a preparar la segunda y definitiva venida de Jesucristo, ya en la «majestad de su gloria». Vendrá como Señor y como Juez. El adviento nos hace proclamar la fe en su venida gloriosa y nos ayuda a prepararnos a ella. El adviento es vida futura, es Reino, es escatología.

El adviento es tiempo para la revisión de la propia vida a la luz de vida de Jesucristo, a la luz de las promesas bíblicas y mesiánicas. El adviento es tiempo para el examen de conciencia continuado, arrepentido y agradecido.

El adviento es proyección de vida nueva, de conversión permanente, del cielo nuevo y de la tierra nueva, que sólo se logran con el esfuerzo nuestro (mío y de cada uno de las personas) de cada día y de cada afán.

El adviento es el tiempo de María de Nazaret que esperó, que confío en la palabra de Dios, que se dejó acampar por El y en quien floreció y alumbró el Salvador de mundo.

NOCIÓN DEL ADVIENTO

«El adviento es un tiempo de preparación para la navidad, donde se recuerda a los hombres la primera venida del Hijo de Dios… Es un tiempo en el que se dirigen las mentes, mediante este recuerdo y esta espera a la segunda venida de Cristo, que tendrá lugar al final de los tiempos» (Misal Romano, Nº 39)

«El adviento tiene una triple dimensión: histórica, en recuerdo, celebración y actualización del nacimiento de Jesucristo; presente, en la medida en que Jesús sigue naciendo en medio de nuestro mundo y a través de la liturgia celebraremos, de nuevo, su nacimiento; y escatológica, en preparación y en espera de la segunda y definitiva venida del Señor».

«El adviento, en su mismo término, en su palabra, es <presencia> y <espera>… El adviento es tiempo de esperanza gozosa y espiritual. No es tanto un tiempo como la cuaresma de penitencia, sino de gozo, de espera y esperanza gozosa. Toda la liturgia de este tiempo persigue una finalidad concreta: despertar en nosotros sentimientos de esperanza, de espera gozosa y anhelante».
(Vicent Ryan)

«El adviento es un tiempo atractivo, cargado de contenido, evocador, válido… Vivir el adviento cristiano es revivir poco a poco aquella gran esperanza de los grandes pobres de Israel… Vivir el adviento, es ir adiestrando el corazón para las sucesivas sementeras de Dios, que preparan la gran venida de la recolección, recolección exitosa para todos los que desde su lucidez o ignorancia aportan su lucecita de amor y de ternura… La vida es todo adviento o hemos perdido la capacidad de que algo nos sorprenda grata y definitivamente… La esperanza es la virtud del adviento. Y la esperanza es el arte de caminar gritando nuestros deseos».

Vicent Ryan

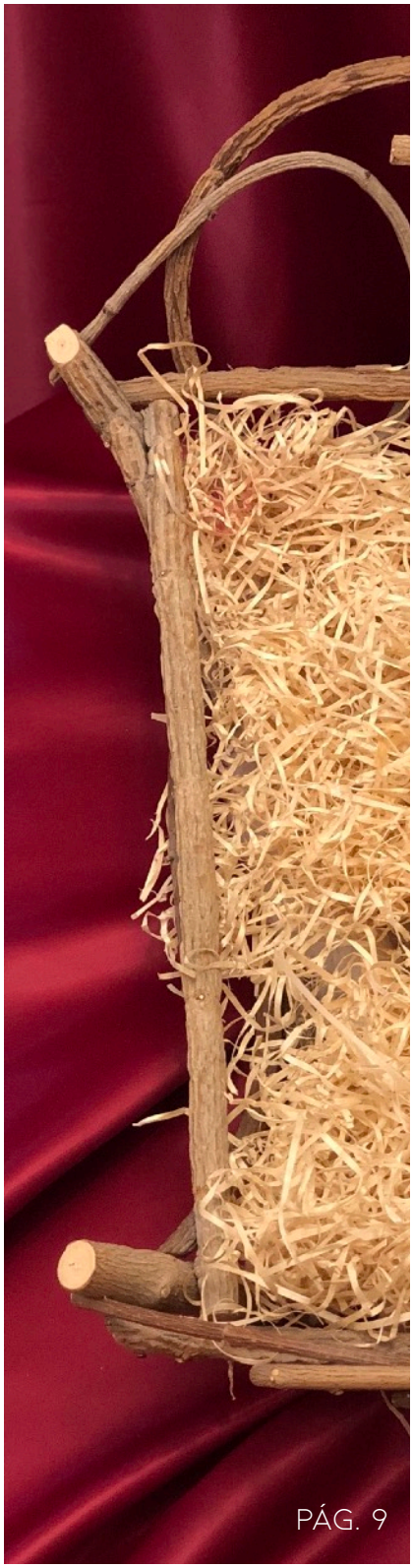
EL ORIGEN DEL ADVIENTO

Sobre el origen del adviento es preciso remontarse al siglo IV. «El Concilio de Zaragoza (año 380) habla de un tiempo preparatorio a la navidad, que comprende desde el 17 de diciembre, es decir, ocho días antes de la gran fiesta del nacimiento de Jesús, y obliga a los cristianos a asistir todos los días a las reuniones eclesiales hasta en día 6 de enero.

En Francia, San Gregorio de Tours, menciona un período de ayuno a celebrar a partir del 11 de diciembre, lo que confirió al adviento un carácter marcadamente penitencial… Nos consta en la Iglesia de Roma en el siglo IV una gran celebración de la fiesta de la navidad… Progresivamente, según se va enriqueciendo de contenido teológico el memorial de la <nativitas domini>, así se va diseñando el adviento como una auténtica liturgia.

San León magno, Obispo de Roma en el siglo V, piensa el misterio de la navidad como una preparación para la pascua: el pesebre es premonición de la cruz y la llegada del Mesías asumiendo la humanidad es evocación de la segunda venida del Señor, revestido de poder y gloria.

De ahí que, con el paso del tiempo, el adviento en Roma revistiera esa doble perspectiva y que se mantiene hasta el día de hoy: celebración de la parusía del Señor que ha de venir y también celebración de aquel misterio de Cristo, su salvífica encarnación, que culmina en el misterio pascual, realizado por la muerte y resurrección del Señor. Así, pues, adviento que en cuanto vocablo pagano no significa más que venida o llegada, o aniversario de una venida, asume un nuevo valor semántico: el de espera y el de preparación»



CONTENIDOS Y ACTITUDES DEL ADVIENTO

El adviento es, en primer término, tiempo de preparación a la Navidad, donde se recuerda a los hombres la primera venida del Hijo de Dios.

Es asimismo tiempo en el que se dirigen las mentes, mediante este recuerdo y esta espera, a la segunda venida de Cristo, que tendrá lugar al final de los tiempos.

Por ello, el adviento tiene una triple dimensión: histórica, en recuerdo, celebración y actualización del nacimiento de Jesucristo en la historia; presente, en la medida en que Jesús sigue naciendo en medio de nuestro mundo y a través de la liturgia celebramos, de nuevo, su nacimiento; y escatológica, en preparación y en espera de la segunda y definitiva venida del Señor.

El adviento es, ya en su mismo término o vocablo, <presencia> y <espera>. Es tiempo, no tanto de penitencia como la cuaresma, sino de esperanza gozosa y espiritual. Toda la liturgia de este tiempo persigue la finalidad concreta de despertar en nosotros sentimientos de esperanza, de espera gozosa y anhelante.

El adviento es un tiempo atractivo, cargado de contenido, evocador, válido… Vivir el adviento cristiano es revivir poco a poco aquella gran esperanza de los grandes pobres de Israel desde Abraham a Isabel, desde Moisés a Juan el Bautista… Vivir el adviento es ir adiestrando el corazón para las sucesivas sementeras de Dios que preparan la gran venida de la recolección… La vida es siempre adviento o hemos perdido la capacidad de que algo nos sorprenda grata y definitivamente.

Durante este tiempo del adviento se han de intensificar actitudes fundamentales de la vida cristiana como la espera atenta, la vigilancia constante, la fidelidad obsequiosa en el trabajo, la sensibilidad precisa para descubrir y discernir los signos de los tiempos, como manifestaciones del Dios Salvador, que está viniendo con gloria.

A lo largo de las cuatro semanas del adviento debemos esforzarnos por descubrir y desear eficazmente las promesas mesiánicas: la paz, la justicia, la relación fraternal, el compromiso en pro del nacimiento de un nuevo mundo desde la raíz.

El adviento nos dice que la perspectiva de la vida humana está de cara al futuro, con la esperanza puesta en la garantía del Dios de las promesas.

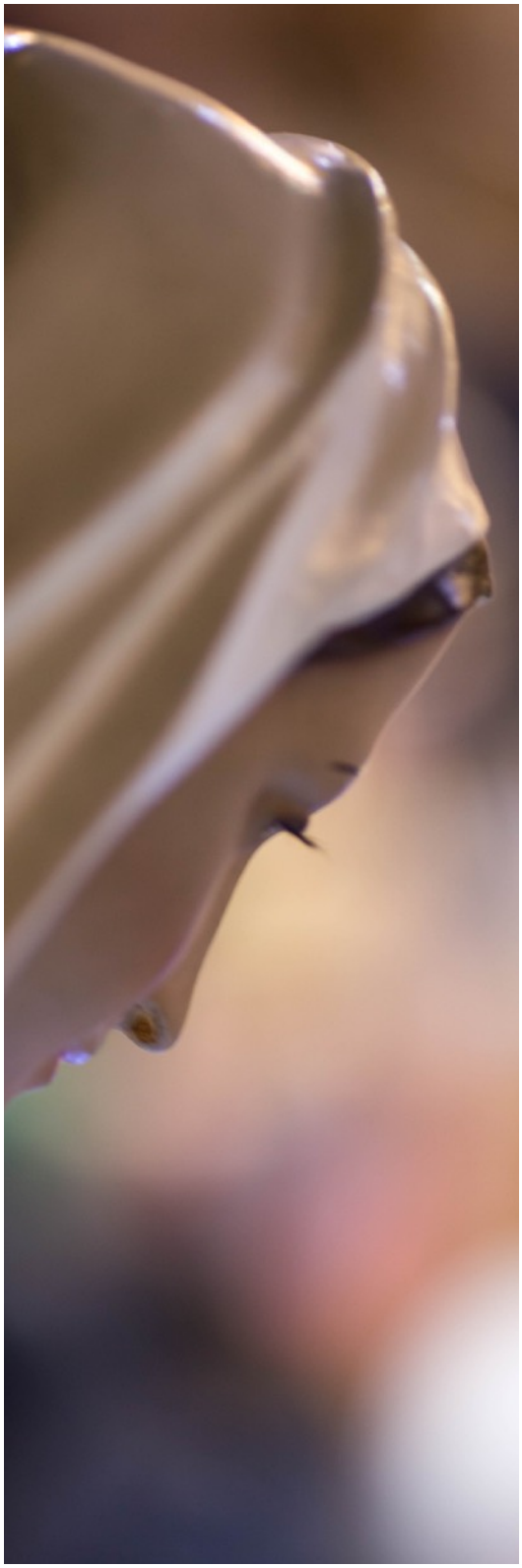
Adviento es el camino hacia la luz. El camino del creyente y del pueblo que caminaban entre tinieblas y encuentran la gran luz en la explosión de la luz del alumbramiento de Jesucristo, luz de los pueblos.

La esperanza es la virtud del adviento. Y la esperanza es el arte de caminar gritando nuestros deseos: ¡Ven, Señor Jesús!

LOS PERSONAJES DEL ADVIENTO

Cuatro son los grandes personajes del adviento en espera, en preparación y anuncio del Dios que llega, del Señor que se acerca. El primero de ellos es el profeta Isaías. En el Nuevo Testamento destacan María de Nazaret y su esposo José y Juan el Bautista, auténtico prototipo del adviento.

«El gran pedagogo del adviento es Isaías. Habría que leerle con una gran paz interior, dejando que sacuda nuestras conciencias dormidas, aliente a la esperanza, anime a la conversión, promueva gestos claros de paz y de reconciliación entre los hombres y entre los pueblos… Adviento es también el mes de María; es litúrgicamente más mariano que ninguno otro a lo largo del año. El icono de María gestante, o de la expectación, personifica a la Iglesia madre que está llena de Cristo y lo pone como luz en el mundo, para que el resto de sus hermanos habiten tranquilos hasta los confines de la tierra, pues él será nuestra paz -Miqueas, 5,2-5-»



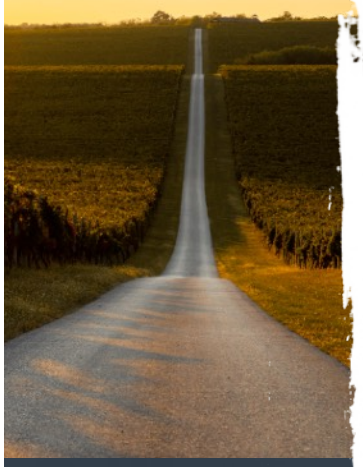
«María de Nazaret es la estrella del adviento… Ella llevó en su vientre con inefable amor de madre a Jesucristo… Ella vivió un adviento de nueve meses en su regazo materno y virginal, en su mente y en su corazón… ¡Qué largo y hermoso adviento!… Ella es la «mater spei», el modelo de la espera y de la esperanza. Supo, como nadie, preparar un sitio al Señor, el Hijo que florecía en sus entrañas… En Ella se realizó la promesa de Israel, la esperanza, después, ahora y ya para siempre, de la Iglesia. Es venerada con el título de «Madre de Dios», a cuyo amparo los fieles suplicantes se acogen en todos sus peligros y necesidades. (LG 66) Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonoslos dones de la salvación eterna. Con su amor de madre cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, y Mediadora, ante su Hijo. (LG 62) ¿No debería ser, pues, diciembre el mes de María?».

José Manuel Puente

LOS LUGARES Y LOS SÍMBOLOS DEL ADVIENTO

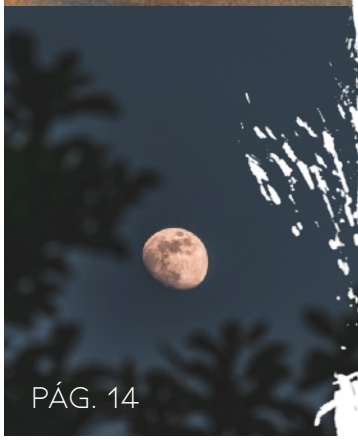
El Desierto

El ámbito donde clama la voz del Señor a la conversión, donde mejor escuchar sus designios, el lugar inhóspito que se convertirá en vergel, que florecerá como la flor del narciso.



El Camino

Signo por excelencia del adviento, camino que lleva a Belén. Camino a recorrer y camino a preparar al Señor. Que lo torcido se enderece y que lo escabroso se iguale.



El Silencio

En el silencio de la noche siempre se manifestó Dios. En el silencio de la noche resonó para siempre la Palabra de Dios hecha carne. En el silencio de la noche y de los días del adviento, nos hablará, de nuevo, la Palabra.

El Gozo

Sentimiento hondo de alegría, el gozo por el Señor que viene, por el Dios que se acerca. El gozo de sabernos salvados. El gozo «porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro» son quebrantados como en el día de Madián; el gozo y la alegría «como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín».

La Luz

La luz del pueblo que caminaba en tinieblas, que habitaba en tierras de sombras, y se vio envuelto en la gran luz del alumbramiento del Señor. Esa luz expresada hoy día en los símbolos catequéticos y litúrgicos en la corona de adviento, que cada semana del adviento ve incrementada una luz mientras se aproxima la venida del Señor.

La Paz

La paz que es el don de los dones del Señor, la plenitud de las promesas y profecías mesiánicas, el anuncio y certeza de que Quien viene es el Príncipe de la paz, el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. «De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas». «¡Qué en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente!»

Todos estos lugares, todos estos símbolos, conducirán, como un peregrinar, al pesebre de Belén, la gran realidad y la gran metáfora del adviento.

EL DECÁLOGO DE LA CORONA DE ADVIENTO: MEMORIA, SÍMBOLO, SIGNO PROFÉTICO.

1.- Noción

Se trata de una corona de ramas verdes, en la que se fijan cuatro velas vistosas, generalmente violáceas. Suele colocarse sobre una mesita, o sobre un tronco de árbol, o colgada del techo con una cinta elegante. En principio, no se pone encima del altar, sino junto al ambón o en otro lugar adecuado como, por ejemplo, junto a una imagen o icono de la Virgen Madre, siempre Santa María del Adviento. La corona de Navidad es así el primer anuncio de la Navidad.

2.- Orígenes e inculturación

Es una costumbre originaria de los países germánicos y extendida a América del Norte, ya convertida en un símbolo del Adviento en los hogares cristianos y de las parroquias y comunidades.

Durante el frío y la oscuridad del final del otoño los pueblos germánicos precristianos recolectaban coronas de ramas verdes y encendían fuegos como señal de esperanza en la venida del sol naciente y de la primavera.

Ejemplo, pues, de cristianización de la cultura donde lo viejo toma ahora un nuevo y pleno sentido, la Corona de Adviento encuentra un espléndido referente en Jesucristo, la luz del mundo, el vencedor de la oscuridad y de las tinieblas.

3.- Contenidos de la corona

Una corona circular, ramas o follaje verde, cuatro velas y el listón rojo.

4.- Corona circular

El círculo hace presente la figura perfecta que no tiene principio ni fin, evocando la unidad y eternidad del Señor Jesucristo que es el mismo ayer, hoy y siempre (cfr. Heb 13, 8). Es señal del amor de Dios que es eterno, sin principio ni fin. Es asimismo interpelación para que también nuestro amor a Dios y amor al prójimo tampoco finalice nunca.

5.- Follaje verde perenne

Las ramas verdes pueden ser de ramas de pino, abeto, hiedra…
Representan a Cristo eternamente vivo y presente entre nosotros.

6.- Los adornos

Un listón rojo, que significa el amor de Dios que nos envuelve y nuestra respuesta también de amor a ese amor de Dios.

7.- Las cuatro velas

Representan los cuatro domingos que marcan este tiempo de vigilante espera. Nos hacen pensar en la oscuridad provocada por el pecado que ciega al hombre y lo aleja de Dios. Y así con cada vela que encendemos, la humanidad se iluminó y sigue iluminando con la llegada de Jesucristo a nuestro mundo.

8.- El encendido de las velas

Como expresión de alegre expectación, cada semana, se realiza el rito de encender las velas correspondientes: el primer domingo de Adviento, una, el segundo, dos, el tercero, tres, el cuarto y último, las cuatro.

El progresivo encendido de estos cirios nos hace tomar conciencia del paso del tiempo en el que esperamos la última y definitiva venida del Señor. Este itinerario, acompañado de alguna oración o canto, nos marcará los pasos que nos acercan hasta la fiesta de Navidad, y nos ayudará a tener más presente el tiempo en que nos encontramos.

9.- El rito del encendido de las velas

El rito encendido de la corona se puede realizar en todas las misas dominicales de la parroquia, incluyendo la vespertina del sábado. En las comunidades religiosas, en cambio, será mejor hacerlo en la celebración que inaugure cada semana: las primeras Vísperas.

La Corona que se ha instalado en la iglesia parroquial, se puede bendecir al comienzo de la Misa. La bendición se hará después del saludo inicial, en lugar del acto penitencial.

10.- La metáfora

El significado global de la Corona de Adviento: Este sencillo lucernario es a la vez memoria, símbolo y profecía.

Memoria

Es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación antes de Cristo.

Símbolo

Es símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia.

Profecía

Es profecía de Cristo, luz del mundo que volverá para iluminar definitivamente al mundo y a quien esperamos con las lámparas encendidas.

ASPECTOS LITÚRGICOS DEL TIEMPO DE ADVIENTO

Las normas litúrgicas universales dicen que el Adviento comienza con las primeras vísperas del primer domingo de Adviento, que será el domingo más próximo al treinta de noviembre, fiesta del apóstol san Andrés.
Contiene siempre cuatro domingos que se estructuran en dos partes bien definidas: hasta el 16 de diciembre y del 17 al 24 de diciembre. Es el tiempo del Marana-tha (ven Señor), de la espera gozosa del Salvador. El Adviento es también el tiempo mariano por excelencia, donde la presencia de María en la liturgia es más patente. Diciembre es el mes más particularmente apto para el culto a la Virgen. Dos de las tres solemnidades de la Virgen se celebran por estas fechas: la Inmaculada y ya en tiempo de Navidad la solemnidad de María Madre de Dios (teotocos) el uno de enero. Fecha también muy importante es el dieciocho de diciembre, en que celebramos la Expectación al parto, Esperanza y Virgen de la O, que todo es la misma cosa.

Teológicamente es tiempo de espera gozosa de la venida de Cristo, es tiempo asimismo del Espíritu Santo, tiempo del cumplimiento de las profecías, tiempo de conversión. Sus personajes clásicos son el profeta Isaías, el precursor Juan el Bautista y María. Tal como dice el prefacio II, se trata de esperar “a quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres”.

Los aspectos litúrgicos del Adviento son escatológicos, mirando a la última venida del Señor al final de los tiempos. Es tiempo de relativa austeridad en los signos externos.
Esto se observa en los siguientes elementos:

Los domingos se omite el Gloria para que resuene con más alegría el Gloria de la misa del Gallo.

Las vestiduras de los ministros son moradas (como en Cuaresma).

El altar debe estar escueto y sin adornos muy festivos. De poner flores, pocas y no siempre. Esta austeridad incluye al sagrario.

La música instrumental se debe omitir para que contraste más la alegría del Nacimiento.

En el tercer domingo de Adviento, llamado de Gaudete por la antífona de entrada –Gaudéte in Domino semper: íterumdico, gaudéte– se puede usar el color rosa (como ocurrirá en el IV domingo de Cuaresma llamado de Laetare). Ese domingo es adecuado poner flores en el altar, así como entonar cantos y música.

Sin embargo se mantienen algunos signos festivos, como el Aleluya.

Pastoralmente es aconsejable hacer alguna celebración comunitaria de la penitencia, siendo un viernes el día más adecuado. También se recomienda poner en lugar preferente una imagen de María y la corona de Adviento, consistente en cuatro velas de diferentes colores sobre una corona de ramos verdes sin flores que se van encendiendo progresivamente en cada domingo al comienzo de la Misa, marcando el tiempo de la llegada del Señor.

La semana que precede a la Navidad tiene un sentido propio y distinto al resto del Adviento pues el nacimiento del Señor es inminente. Aquí las memorias de los santos son siempre libres, se puede cantar diariamente el Aleluya, poner más luces y flores en el altar, usar vestiduras más lujosas, dar la bendición con la fórmula solemne de Adviento. Se debe notar que el tiempo es más alegre.

En los domingos de Adviento sólo se puede celebrar la Misa del día, cualquier otra celebración está prohibida –por ejemplo, la misa exequial–. Las lecturas de Adviento se nuclean en las ferias en torno al profeta Isaías y las evangélicas en los pasajes que narran al Precursor y los preparativos del Nacimiento. La celebración eucarística tiene sus propios prefacios, muy bellos.

NOCIONES DE CANTO LITÚRGICO PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

Por su propia naturaleza y espiritualidad, el Adviento es un tiempo de sobriedad que contrasta con la explosión festiva y ornamental de la Navidad. Sin embargo, a diferencia de la Cuaresma, no es un tiempo tan austero (por ejemplo, en Adviento se canta el Aleluya, cosa que no se realiza en la Cuaresma). Se permite el uso de instrumentos siempre que se utilicen con moderación o, como dice el Ceremonial de los Obispos, "sin que se anticipe la alegría plena de la Navidad" (CE 236).

Algunas sugerencias para la liturgia y el canto en este tiempo:

En Adviento no se canta el Gloria, excepto en la solemnidad de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre) y en la fiesta de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre).

En el Adviento hay que dar un especial relieve a los cantos del Ordinario recordando que se suprime el Gloria. Muchos de ellos expresan ladimensión escatológica del Adviento:

El Santo subraya: «Bendito el que viene en nombre del Señor.»

La aclamación después de la consagración: «Ven, Señor, Jesús.»

La aclamación de la conclusión del embolismo: «Mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo.» «Tuyo es el Reino…»

Conviene resaltar la aclamación ¡Maranathá! (¡Ven, Señor, Jesús!) que se nos ha transmitido en la misma lengua de Jesús.

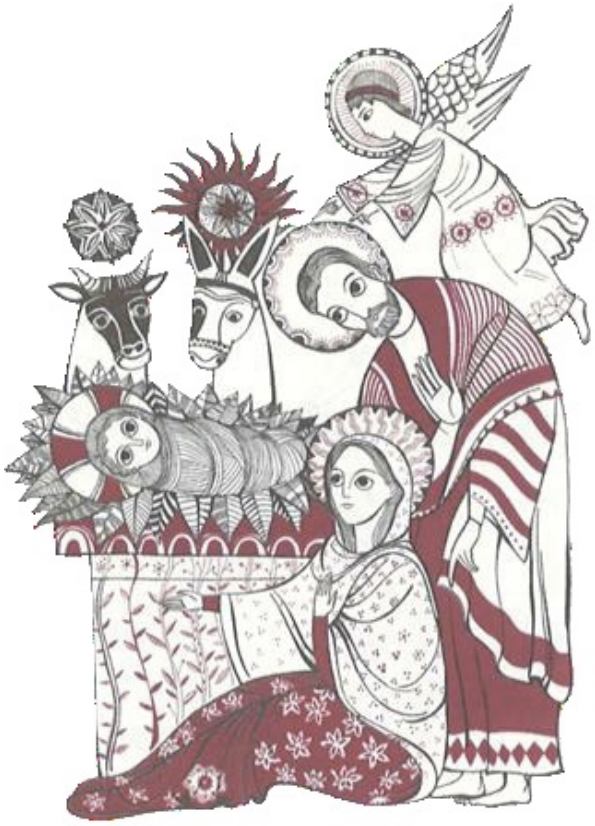
Se debería cantar el Salmo responsorial o, al menos, la antífona respuesta o estribillo.

La corona de Adviento está cada vez más arraigada entre nosotros. Es uno de los signos expresivos de este tiempo en el que la luz va creciendo a medida que se va acercando la Navidad. El canto de la corona está pensado para que se vayan sucediendo las estrofas en los distintos domingos mientras se encienden los nuevos cirios. Se puede seleccionar un canto que tenga cuatro estrofas de modo que cada semana se vaya añadiendo una al canto acompañando el encendido progresivo de las velas.

La exhortación Marialiscultus, de Pablo VI, sugirió la conveniencia de subrayar el tiempo de Adviento como tiempo mariano por excelencia. Convendría destacar una imagen de María Madre de Dios con el Hijo, especialmente en el cuarto domingo de adviento, enteramente centrado en la Virgen.

Convendría destacar también la antífona mariana Alma Redemptoris Mater, común al tiempo de Adviento y Navidad. María, la mujer del primer Adviento, es la puerta del cielo y la estrella del Adviento, la estrella de los mares. Ella viene a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse. Es una de las plegarias más conmovedoras.

EXPOSICIÓN DOGMÁTICA



Si el tiempo de Adviento nos hace suspirar por el doble advenimiento del Hijo de Dios, el de Navidad, celebra el aniversario de su nacimiento en cuanto hombre, y por lo mismo nos prepara a su venida como Juez.

Desde Navidad sigue la Iglesia paso a paso a Jesucristo en su obra Redentora, para que nuestras almas, aprovechándose de todas sus gracias que de todos los misterios de su vida fluyen, sean, como dice San Pablo, "la esposa sin mácula, si arruga, santa e inmaculada", que podrá presentar a Cristo a su Padre cuando vuelva a buscarnos al fin del mundo. Este momento, significado por el postrer domingo después de Pentecostés, es el término de todas las fiestas del calendario cristiano.

Al recorrer las páginas que el Misal y el Breviario dedican al tiempo de Navidad, se ve que están especialmente consagradas a los misterios de la infancia de Cristo.

La liturgia celebra la manifestación al pueblo Judío (Natividad, 25 de Diciembre), y al gentil (Epifanía, 6 de Enero) del gran Misterio de la Encarnación, que consiste en la unión en Jesús del Verbo, “engendrado de la substancia del Padre antes que todos los siglos”, con la humanidad, “engendrada de la substancia de su Madre en el mundo”. Y este Misterio se completa mediante la unión de nuestras almas con Cristo, el cual nos engendra a la vida divina. A todos cuantos le recibieron les dio poder de ser hijos de Dios. La afirmación del triple nacimiento del Verbo, que recibe eternamente la naturaleza divina de su Padre, que “eleva a Sí a la humanidad” que le da en el tiempo la Virgen santísima y que se une en el transcurso de los siglos a nuestras almas, constituye la preocupación de la Iglesia en esta época.

NACIMIENTO ETERNO DEL VERBO

Dice San Pablo que “Dios habita en una inaccesible luz” y que precisamente, para darnos a conocer a su Padre baja Jesús a la tierra. “Nadie conoce al Padre si no es Hijo, y aquél a quien pluguiere al Hijo revelarlo”. Así el Verbo hecho carne es la manifestación de Dios al hombre.

A través de las encantadoras facciones de este Niño recién nacido, quiere la Iglesia que vislumbremos a la Divinidad misma, que por decirlo así, se ha tornado visible y palpable.”Quien me ve, al Padre ve”, decía Jesús. “Por el misterio de la Encarnación del Verbo, añade el Prefacio de Navidad conocemos a Dios bajo una forma visible” – y, para asentar de una vez cómo la contemplación del Verbo es el fundamento de la ascesis de este Tiempo, se echa mano de los pasos más luminosos y profundos que hay en los escritos de los dos Apóstoles S. Juan y S. Pablo, entrambos heraldos por excelencia de la Divinidad de Cristo.

La espléndida liturgia de Navidad nos convida a postrarnos de hinojos con María y San José ante este Dios revestido de la humilde librea de nuestra carne: “Cristo nos ha nacido, venid adorémosle”; “con toda la milicia celestial” nos hace cantar “Gloria a Dios”; y con la sencilla comitiva pastoril nos manda “alabar y glorificar a Dios”; y por fin, nos asocia a la pomposa caravana de los Reyes Magos, para que con ellos nos “hinquemos delante del Niño y le adoremos”

NACIMIENTO TEMPORAL DE LA HUMANIDAD DE JESÚS

"Cuando haya salido el sol en el cielo, veréis al rey de los reyes, que procede de Padre, como esposo que sale del tálamo nupcial" (Ant. Visp. Nav.). "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros".

Ese Dios a quien adoramos es la divinidad unida a la humana naturaleza en todo lo que aquélla tiene de más amable y de más débil, de modo que no nos deslumbre su luz, y podamos acercarnos a Él sin pavor. El ABC de la vida espiritual consiste precisamente, en conocer los Misterios de la Infancia del Salvador y asimilarse su espíritu. Por eso, durante algunas semanas contemplamos a Cristo en Belén, en Egipto y en Nazaret.

María da al mundo su Hijo, y lo envuelve en pañales, y le recuesta en el pesebre, y José rodea al Niño de sus cuidados paternales. Es su padre, no ya sólo porque como esposo de la Virgen, tiene derechos en el Fruto de su vientre, sino también porque, como dice Bossuet, así como algunos adoptan hijos, así Jesús adoptó un padre".

Por eso, los tres benditos nombres de Jesús, de María y de José son como otras tantas preciosas perlas engastadas en los textos de la liturgia de Navidad: "María madre de Jesús, se había desposado con José"; "Hallaron a María, a José y al Niño", "José y María madre de Jesús, "José, toma al Niño y a su Madre" "¡Hijo mío! ¡Tu padre y yo te andábamos buscando!

NACIMIENTO ESPIRITUAL DEL CUERPO MÍSTICO DE JESÚS

Pero dice Santo Tomás que, “si el Hijo de Dios se encarnó, no fue tanto por Él cuanto por hacernos dioses mediante su gracia”. A la humanización de Dios debe corresponder la divinización del hombre. “El Cristo total, añade S. Agustín, lo forman Jesucristo y los cristianos. Él es cabeza y otros miembros”. Con Jesús nacemos siempre de un modo más perfecto a la vida sobrenatural, porque el nacimiento de la cabeza es también el nacimiento del cuerpo.

Que toda nuestra actividad no sea sino el resplandor de esa luz del Verbo, que envuelva a nuestras almas. Esa es la gracia propia del tiempo de Navidad, el cual tiene por fin ampliar la divina paternidad, a fin de que Dios Padre pueda decir, hablando de su Verbo encarnado y de todos nosotros: “Tú eres mi Hijo; Yo te he engendrado hoy” (Int.). Hincadas en tierras las rodillas, digamos con respeto aquellas palabras del Símbolo: “Creo en Jesucristo I) que nació del Padre antes que los siglos todos; Dios de Dios, consubstancial al Padre; 2) que bajó de los cielos y se hizo carne por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María y se hizo hombre. 3) Creo en la Santa Iglesia, que ha nacido a la vida divina por el mismo Espíritu Santo y por el bautismo.

EXPOSICIÓN HISTÓRICA

El empadronamiento general que César Augusto mandó hacer por los años de 747-749 de Roma, obligó a José y a María a ir de Nazaret a Belén de Judea. Llegados a aquel lugar la Virgen benditísima dio al mundo a su hijo primogénito. Aludiendo a una tradición del siglo IV que coloca la cuna de Jesús entre dos animales, la liturgia cita dos textos proféticos uno de Isaías: El buey conoció a su amo y el asno el pesebre de su Señor" (I, 3), y aquél de Habacuc: "Señor, te manifestarás en medio de dos animales" (3,2).

En los contornos de Belén, los pastores guardaban sus ganados, hasta que, avisados por el Ángel, corrieron todos presurosos a la gruta. "¿Qué es lo que han visto, dígannos? ¿Quién es el que ha aparecido en la tierra? Y ellos responden: "Hemos visto a un recién nacido y coros de Ángeles que alababan al Señor: ¡Aleluya, aleluya! Ocho días después, el divino Infante fue circuncidado por José, y recibió el nombre de Jesús, según indicación del ángel hecha a José y a María. Cuarenta días después de haber María dado a luz a Jesús se fue con Él al Templo para ofrecer allí el sacrificio prescrito por la Ley. Entonces vaticinó Simeón que Jesús había de salvar a su pueblo, y que una espada de dolor había también de traspasar el corazón de su Madre.

Tras del cortejo pastoril viene el de los magos, los cuales llegan del oriente a Jerusalén guiados por una estrella, Informados por los mismos príncipes de los sacerdotes, caminan hasta Belén, porque allí es donde el Profeta Miqueas predijo había nacer el Mesías. Y, en efecto, allí se encontraron con el Niño y con María su Madre, y postrándose a sus plantas, le adoraron. Al regresar a sus tierras no pasaron por Jerusalén, según en sueños se les había advertido.

Herodes, que les había pedido le dijesen dónde estaba el niño recién nacido, viéndose burlado por los Magos, se encolerizó sobremanera e hizo matar a todos los niños de Belén, creyendo deshacerse por medio de arte tan inhumano del nuevo rey de los judíos en quien se temía un terrible competidor. Un ángel se apareció entonces en sueños a José, y le dio que huyese a Egipto con María y con el Niño; y allí vivieron los tres hasta la muerte de Herodes, porque entonces el ángel del Señor se les volvió a aparecer a José, mandándole regresar a la tierra de Israel. Mas sabiendo José que reinaba en Judea Arquealo en vez de Herodes su padre, como aquel era también perseguidor, temió por la vida del Niño, y así se retiró a Galilea, al pueblecito de Nazaret.

Los Padres de Jesús le perdieron un día en Jerusalén, por las fiestas de Pascua cuando aún sólo tenía doce años; hasta que al cabo de tres días le encontraron entre los Doctores en el Templo. Vuelto a Nazaret crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres; y de allí fue de donde Jesús salió para el Jordán cuando tenía treinta años, con ánimo de hacerse bautizar por S. Juan, y éste, al verlo, declaró a los judíos que Jesús era el Mesías deseado.

EXPOSICIÓN LITÚRGICA

El tiempo de Navidad comienza por la Vigilia de esta fiesta; para el ciclo Temporal, termina en la octava de Epifanía, o sea el 13 de Enero, y para el Santoral en la Purificación de la Virgen Santísima (2 de Febrero).

Se caracteriza por la inmensa dicha que el mundo siente de ver por fin a su Salvador. De ahí que este Tiempo sea de gran regocijo para todo el pueblo". Con los ángeles, con los pastores, con los Magos sobre todo, primicias de los Gentiles andemos "embargados de un intenso gozo" y cantemos con la Iglesia un alegre "Gloria in excelsis", ya que sus sacerdotes se revisten de blancos ornamentos, y el órgano recobra su voz melodiosa. Y esta alegría es tanto mayor cuanto que el nacimiento temporal de Jesús es la prenda de nuestro nacimiento al cielo cuando vuelva a buscarnos al fin del mundo.

Jesús nace en medio de las tinieblas, figura de aquellas otras todavía más densas que oscurecían las almas. “Cuando el mundo entero yacía sepultado en el silencio, y la noche había andado la mitad de su carrera, tu Verbo todopoderoso, señor, bajó de su regio trono”. Por eso y por un privilegio especial se celebra en Navidad una misa a media noche, seguida de otra a la Aurora, y de una tercera ya en pleno día. Y es que, conforme lo hacen notar los SS. Padres, en el momento en que el sol ha llegado a lo más bajo de su carrera y parece renacer, entonces renace también en el mundo el “Sol de Justicia”. “Cristo nos nació cuando los días empiezan a crecer. La Fiesta de la Natividad el 25 de Diciembre, que corresponde a la fecha del 25 de Marzo, coincide con la fiesta que los pueblos paganos celebran en el solsticio de invierno, para honrar el nacimiento del sol. Así cristianizó la Iglesia aquel rito gentil.

La Misa de media noche se celebraba en Roma en la Basílica de Sta. María la Mayor, que representa a Belén, pues en ella se veneran algunos trocitos del pesebre del salvador, que fue reemplazado por una cuna de plata en la gruta misma en que Jesús nació.

Nuestro altar sea el pesebre en que Jesús nace por nosotros muy especialmente en el día de Navidad, pues en este día los textos de la misa sólo se refieren al Misterio del Nacimiento del Salvador. Al volver a nuestras casas, manifestemos nuestro gusto litúrgico guardando las típicas costumbres de los grandes siglos de fe, en que las fiestas litúrgicas tenían resonancia y se prolongaban hasta el seno íntimo del hogar.

En toda casa en lo posible debiera haber un pequeño Nacimiento, para rezar en torno de él durante este tiempo las oraciones de la mañana y de la noche. De ese modo, los niños comprenderían que en estos festivos días, tan propios para las alegrías infantiles, deben asociarse a los pastorcitos y los Magos, e ir con ellos a adorar a Jesús, reclinado sobre la paja, honrando allí también a su Madre y a su Padre nutricio, que de rodillas le contemplan.

GUÍA

DE LA CELEBRACIÓN PARA ENCENDER LAS VELAS DE LA CORONA DE ADVIENTO EN FAMILIA

Primer Domingo de Adviento

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.
Todos: Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.
Amén.

Todos: "Señor Jesús, queremos hoy poner en tus manos la Corona de Adviento y encender la primer vela morada, para reconocerte como la luz del mundo que ha triunfado sobre las tinieblas y la muerte. *Amén*".

Señor Dios, bendice con tu poder nuestra corona de adviento para que, al encenderla, despierte en nosotros el deseo de esperar la venida de Cristo practicando las buenas obras, y para que así, cuando Él llegue, seamos admitidos al Reino de los Cielos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Guía: Que la bendición que procede de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre esta Corona y sobre todos los que con ella queremos preparar la venida de Jesús.

El Guía hace la lectura de Juan 3: 7-11:

"No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.» . Respondió Nicodemo: «¿Cómo puede ser eso?» . Jesús le respondió: «Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes estas cosas? . «En verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio."
Palabra del Señor.

Todos: Te alabamos Señor.

Guía: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. Y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió a su Hijo único. A Dios nadie lo ha visto nunca, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros.

La persona designada enciende la primera vela.

Guía: Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primer semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen.

El Guía hace la lectura de Marcos 13,33

"Estén preparados y vigilando, ya que no saben cuál será el momento".
Palabra del Señor.

Todos: Te alabamos Señor.

Reflexión. (Breve pausa para meditar).

Todos: Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!. ¡Ven, Señor Jesús!

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Amén.

Conclusión

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.
Todos: Y seremos salvados. *Amén*.

Oración final – Todos: Querida Madre, se te ha encomendado la misión de estar siempre despierta para atender a todas nuestras necesidades, particularmente cuando el peso de las responsabilidades nos agobian. Camina junto a nosotros en este Adviento. *Amén*.

Segundo Domingo de Adviento

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.
Todos: Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.
Amén.

El Guía hace la lectura de Pedro 3: 13-14:

Nosotros esperamos según la promesa de Dios cielos nuevos y tierra nueva, un mundo en que reinará la justicia. Por eso, queridos hermanos, durante esta espera, esfuércense para que Dios los halle sin mancha ni culpa, viviendo en paz».

Guía: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Guía: Señor Jesús, estamos cerca de vivir un gran acontecimiento: tu nacimiento en medio de nosotros. Juan el Bautista anunció tu llegada pidiendo a los hombres que se arrepintieran de corazón. Hoy, nosotros, arrepentidos, te pedimos perdón a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: *Amén*.

La persona designada enciende la segunda vela.

Guía: Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne…

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

El Guía hace la lectura de Lucas 3: 1-6:

En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisanias tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios.

Guía: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Reflexión. (Breve pausa para meditar).

Todos: Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!. ¡Ven, Señor Jesús!

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Amén.

Conclusión

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.
Todos: Y seremos salvados. *Amén*.

Oración final – Todos: Virgen María, Tú sabes que nuestro camino al corazón está lleno de piedras, que no dejan que tu Hijo Jesús pueda venir a nosotros. Te pedimos tu ayuda para sacar estos obstáculos del camino y permitir que El pueda nacer en nosotros esta Navidad. *Amén*".

Tercer Domingo de Adviento

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.
Todos: Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.
Amén.

El Guía hace la lectura de Tesalonicenses 1:5,23:

"Que el propio Dios de la paz los santifique, llevándolos a la perfección. Guárdense enteramente, sin mancha, en todo su espíritu, su alma y su cuerpo, hasta la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor".

Guía: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Guía: Los hombres de hoy no verán en persona a Cristo en esta Navidad. Pero sí verán a la Iglesia, nos verán a nosotros. ¿Habrá más luz, más amor, más esperanza reflejada en nuestra vida para que puedan creer en Él?

Señor Jesús, no dejes que la alegría de tu presencia se borre de nuestro corazón, a pesar de los acontecimientos dolorosos que estamos viviendo en nuestra patria. Que la razón de nuestra alegría y paz sea siempre el sentirnos amados por Ti. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: *Amén*.

***La persona designada enciende la tercera vela. ***

Guía: En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar. Preparad sus caminos, porque ya se acerca. Adornad vuestra alma como una novia se engalana el día de su boda. Ya llega el mensajero. Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz. Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor.

El Guía hace la lectura de Lucas 3:10-18:

«La gente le preguntaba: «Pues ¿qué debemos hacer?». Y él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.». Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?». El les dijo: «No exijáis más de lo que os está fijado.» Preguntáronle también unos soldados:

«Y nosotros ¿qué debemos hacer?» Él les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada.» Como el pueblo estaba a la espera, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo; respondió Juan a todos, diciendo: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.» Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

Guía: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Reflexión. (Breve pausa para meditar).

Todos: Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!. ¡Ven, Señor Jesús!

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Amén.

Conclusión

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.
Todos: Y seremos salvados. *Amén*.

Guía: Padre, en nuestra familia crecemos y aprendemos a ser mejores, te pedimos hoy que nos ayudes a ser una familia verdaderamente cristiana y ser un buen ejemplo para los que nos rodean, Te pedimos fuerzas para mejorar o cambiar lo que sea necesario de nosotros para que nuestra familia sea mejor cada día. *Amén*.

Oración final – Todos: Virgen Madre de Dios, que viviste con alegría los nueve meses de tu Adviento llevando al Niño Dios en tu seno, ayúdanos con tu oración para que no se borre nunca de nuestro corazón la alegría que nos trae Jesús. *Amén*.

Cuarto Domingo de Adviento

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.
Amén.

El Guía hace la lectura de Romanos 13,13-14:

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo.

Guía: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos Señor.

Guía: Padre, que nos has dado una familia en la cuál te hemos conocido y amado, ayúdanos a vivir teniéndote siempre presente en nuestras vidas. Te pedimos que en esta Navidad nos regales el quedarte con nosotros en nuestros corazones y sentir que vives en nuestro hogar, en nuestras familias.

Todos: *Amén*.

La persona designada enciende las cuatro velas.

Guía: "Al encender estas cuatro velas, en el último domingo de Adviento, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus brazos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. ¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!"

El Guía hace la lectura de Lucas 2:6-7:

Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Reflexión. (Breve pausa para meditar).

Todos: La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe.

Nos unimos a La Virgen y San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón.

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Amén.

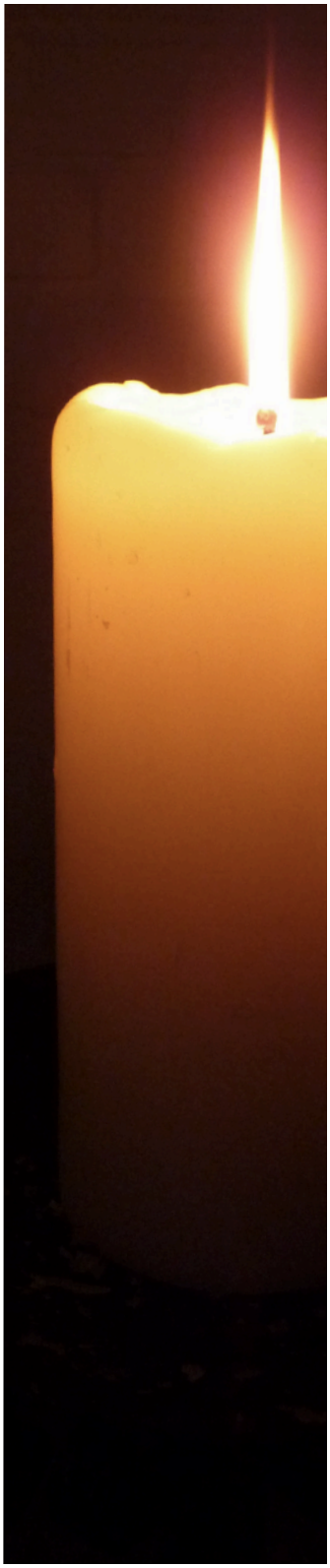
Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Conclusión

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.
Todos: Y seremos salvados. *Amén*.

Guía: Derrama Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración final – Todos: Querida Madre de Dios, te pedimos que nos hagas sentir aquella misma alegría y gozo que sentiste al dar la vida humana a Jesús. Nuestra familia quiere llevar esta felicidad a todas las personas que más sufren. *Amén*.



NAVIDAD
DIOS SE HACE HOMBRE

SENTIDO

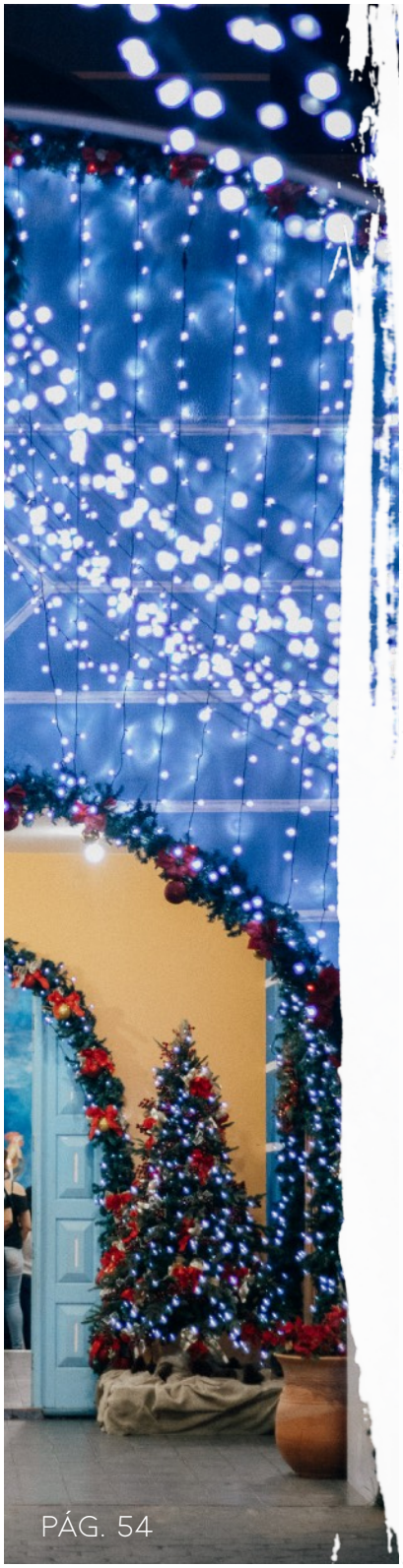
La Navidad es sin duda la fiesta más popular del calendario cristiano, aunque de hecho no sea la más importante. La más importante es la Pascua, que es el centro del año litúrgico. El tiempo litúrgico de Navidad y Epifanía tiene su origen tres siglos más tarde de Jesús. Entonces solamente se celebraba la Pascua, el misterio pascual, pero más tarde se vio que la venida de Cristo en el mundo se merecía una celebración festiva ya que, si el acto redentor decisivo fue la muerte y la resurrección, la primera aparición de Jesús en el mundo también se tenía que considerar como un acontecimiento salvador de primer orden.

En el momento de fijar una fecha, tanto en oriente como en occidente estuvo relacionada con la existencia de unas fiestas paganas en honor del sol y de la luz. Por tanto, celebramos el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios (Navidad) y su manifestación a todos los pueblos (6 de enero).

DESARROLLO

El tiempo de Navidad y Epifanía se inicia la víspera del día 24 de diciembre, con las primeras vísperas de Navidad, y finaliza el día del Bautismo del Señor, el domingo siguiente a la solemnidad de la Epifanía. Cabe decir que el calendario de las celebraciones de Navidad y Epifanía es complejo. En primer lugar, las fiestas principales no se celebren en domingo sino en días fijos: así, el Navidad se celebra el día 25 de diciembre; la solemnidad de santa María se celebra el día 1 de enero y la solemnidad de la Epifanía del Señor se celebra el día 6 de enero.

Empieza el día 25 de diciembre con la solemnidad de la Natividad del Señor. Aquí ya nos encontramos con una primera peculiaridad, que es el hecho de tener cuatro misas: la de vigilia, la de la noche, la de la aurora y la del día, que es la más importante. Las lecturas de este día se pueden intercambiar.



Sigue la Octava de la Navidad, que son los días feriales que van de la solemnidad de Navidad a la solemnidad de santa María: los tres primeros días recordamos santos muy próximos a Jesús, como son san Esteban (26 de diciembre), san Juan Evangelista (27 de diciembre) y los santos Inocentes (28 de diciembre).

Decir, también, que el domingo que hay entre Navidad y el año nuevo celebramos la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Cuando no hay ningún domingo entre Navidad y año nuevo, la fiesta se celebra el día 30 de diciembre.

El día 1 de enero, ocho días después de Navidad, celebramos la solemnidad de santa María, Madre de Dios, que es la fiesta litúrgica de la Virgen María más antigua del rito romano. El domingo que cae entre el día 1 y el día 6 de enero celebramos el segundo domingo después de Navidad.

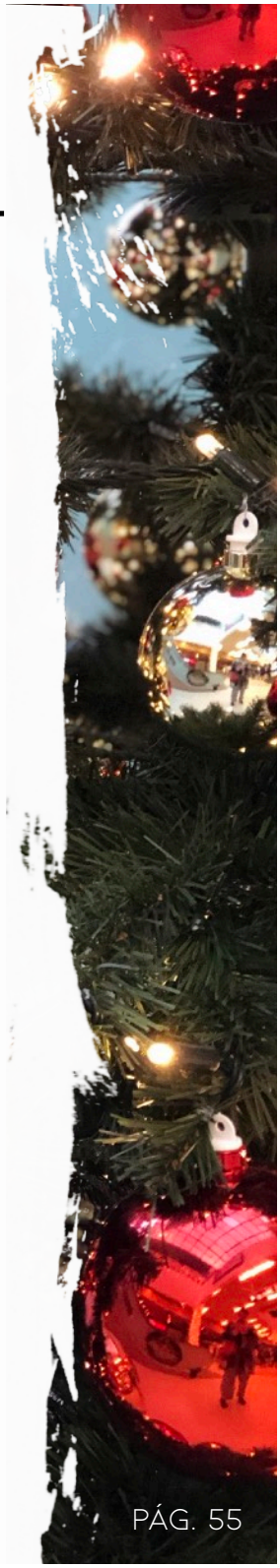
El día 6 de enero celebramos la segunda gran fiesta del tiempo de Navidad, que es la Epifanía del Señor. En ella celebramos la manifestación de Jesucristo a todas las naciones. El domingo después del día 6 de enero celebramos la fiesta del Bautismo del Señor, en la que también se manifiesta Jesús justo antes de iniciar su misión salvadora y es el día en que se concluye el tiempo litúrgico de Navidad y Epifanía.

VIDA CRISTIANA

La Navidad siempre ha tenido un gran eco y una gran repercusión fuera del contexto cristiano: son unas fiestas y unos días cargados de simbolismo y sensibilidad; son días de gozo, de fiesta, de familia, de recuerdos, de alegrías, de emociones a flor de piel. El ambiente festivo externo nos lo facilita: las luces, el nacimiento, las posadas, los villancicos, los otros signos navideños, etc. Para los cristianos, la Navidad se tiene que vivir también con los mismos sentimientos de gozo, pero a la vez un gozo cristiano, de sentirnos salvados por Dios, que se hace hombre por nosotros.

Para vivir interiormente la Navidad, nos pueden ayudar algunos signos externos: en primer lugar, el ambiente festivo en la iglesia, con el nacimiento, flores, luces, colores blancos y dorados, los cantos. Un segundo elemento es vivir y transmitir la ternura de Dios y esto se traduce en traer alegría y esperanza a nuestro mundo aunque haya dificultades y a la vez tener muy presentes a los pobres, ayudándolos y también nosotros intentando ser austeros (aunque esta es una actitud que deberíamos tener todo el año, no sólo por Navidad).

Otro elemento es el de encontrar espacios de interioridad, intensificando nuestra oración, poniendo el nacimiento, el árbol de Navidad, cantando villancicos, entre otros elementos.



LAS LECTURAS DE LOS DOMINGOS Y FIESTAS DE NAVIDAD

Este tiempo litúrgico tiene la particularidad de que las fiestas principales no caen en domingo, sino en días concretos del calendario, como son la solemnidad de la Navidad (25 de diciembre), la solemnidad de la Epifanía del Señor (6 de enero) y la solemnidad de santa María, Madre de Dios (1 de enero).

En los domingos con que cuenta la Navidad se celebra la fiesta de la Sagrada Familia (primer domingo después de Navidad, cuando lo hay), el segundo domingo después de Navidad (entre Ano Nuevo y Epifanía, cuando lo hay) y el Bautismo del Señor, que es el domingo siguiente a la Epifanía.

SOLEMNIDAD DE LA NAVIDAD

En primer lugar, el día 25 de diciembre, la solemnidad de la Navidad, cuenta con cuatro misas: vigilia, noche, aurora y día. En la misa de vigilia propiamente no sale ningún texto navideño en sí mismo, sino que leemos las promesas de Dios y el anuncio del nacimiento del Hijo (que aún no ha nacido) por boca de Mateo. En la misa de la noche (la más popular, pero no la más importante, que es la del día) leemos el acontecimiento del nacimiento del Salvador en Belén de Judea por boca de Lucas, mientras que Isaías nos habla de que el pueblo que vive en la oscuridad ha visto una gran luz y la carta de san Pablo a Tito nos dice que el amor de Dios se ha revelado a todos los pueblos. En la misa de la aurora leemos la continuación al relato del nacimiento, o sea, la adoración de los pastores. Finalmente, en la misa del día leemos el prólogo del evangelio de san Juan, que afirma que "la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros".

En definitiva, nos habla de Cristo, eterno desde siempre, como Palabra y como Luz.

Las otras lecturas nos hablan de la salvación de Dios, que nos ha hablado en la persona del Hijo.

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

La fiesta de la Sagrada Familia cuenta con los ciclos A, B yC. En el ciclo A, se nos habla de les relaciones familiares, las cuales tienen que ser buenas y movidas por el amor, mientras que el evangelio nos narra la huida de Egipto. En el ciclo B, la primera y la segunda lecturas nos hablan de la fe de Abrahán y de Sara, que tendrán un hijo, y el evangelio nos habla de la presentación de Jesús al templo en brazos de María y José. En el ciclo C sale en escena el nacimiento de Samuel, hombre consagrado al Señor, mientras que la segunda lectura nos habla que Dios nos reconoce como a hijos; finalmente, en el evangelio nos encontramos con el relato de Jesús, perdido y hallado en el templo.

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA

En la solemnidad de santa María, Madre de Dios, la primera lectura es una preciosa bendición que el Señor manda a Moisés que haga Aarón y sus hijos, basada fundamentalmente en la promesa de la bendición del Señor y el don de la paz; por su parte, la segunda lectura es la carta de san Pablo a los Gálatas que nos habla de que Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer.

Finalmente, el evangelio nos narra la adoración de los pastores y la imposición del nombre de Jesús al Niño.

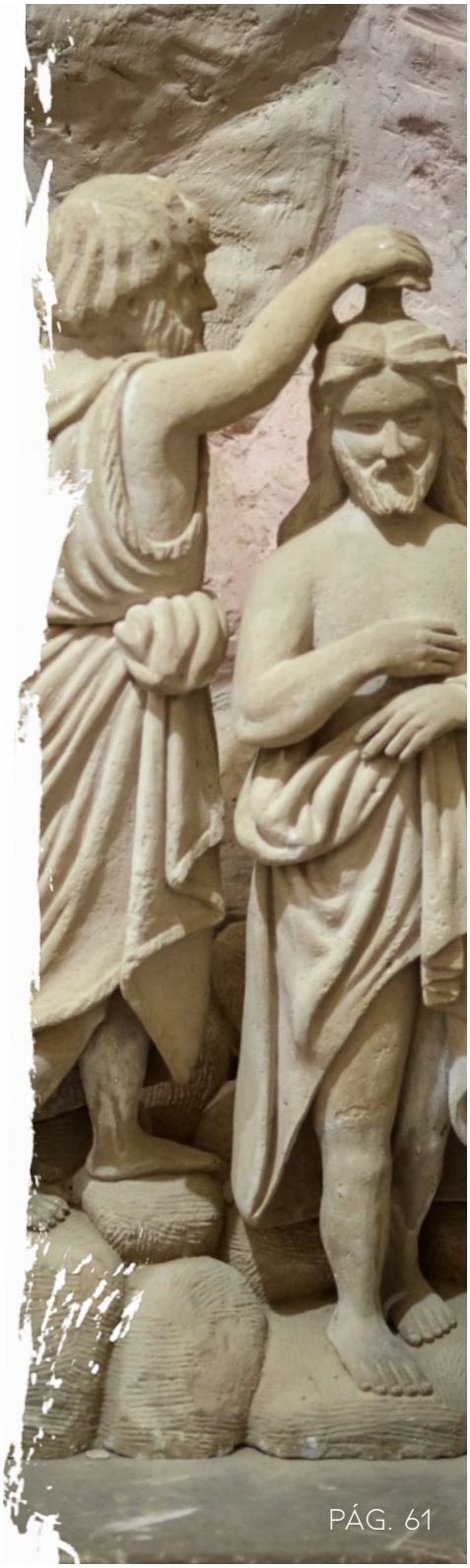
En el segundo domingo después de Navidad, la primera lectura nos habla de la sabiduría, refiriéndose claramente a Cristo, si bien sin mencionarlo, ya que nos encontramos en el Antiguo Testamento. La segunda lectura es una bendición a Dios, que nos ha concedido el don de ser hijos suyos. El evangelio vuelve a ser el prólogo de san Juan que ya hemos leído en la misa del día de Navidad.

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA

La solemnidad de la Epifanía del Señor es la segunda gran fiesta del tiempo de Navidad. La primera lectura nos habla de la luz, que ha llegado a Jerusalén y brilla para todos los pueblos de la tierra. La segunda lectura nos habla, por boca de Pablo, de que el evangelio ha llegado a todos los pueblos. El evangelio, por su parte, nos narra la adoración de los sabios de Oriente al niño Jesús, ofreciéndole sus presentes: oro, incienso y mirra.

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

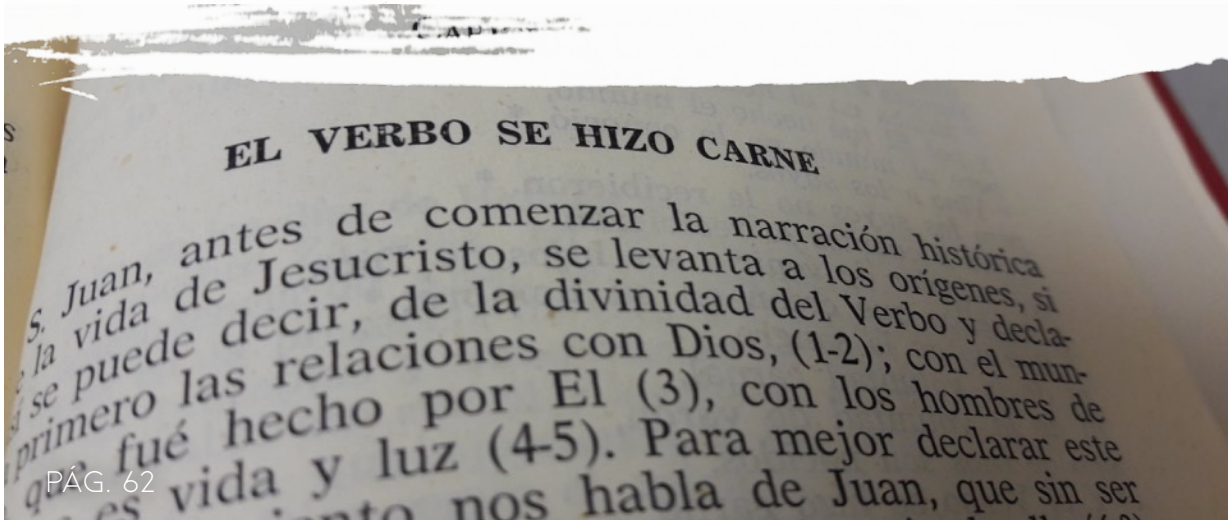
Finalmente, la fiesta del Bautismo del Señor cuenta con los ciclos A, B y C como en la fiesta de la Sagrada Familia. En el ciclo A nos encontramos con uno de los cantos del siervo de Yahvé de Isaías, un siervo bueno y fiel, mientras que la segunda lectura, de los Hechos de los Apóstoles, narra el discurso de Pedro en casa de Cornelio, confesando que Jesús ha resucitado, que nos envía el Espíritu Santo. El evangelio de este ciclo nos narra el bautismo de Jesús por boca de Mateo. En el ciclo B encontramos en la primera lectura de Isaías el elemento del agua, la gratuidad de los dones de Dios y la llamada a recibirlos. La segunda lectura, de san Juan, nos habla del Espíritu, del agua y de la sangre, los cuales dan testimonio de Jesús. Finalmente, el evangelio de Marcos nos narra la predicación de Juan Bautista y seguidamente el bautismo de Jesús. Y en el ciclo C, en la primera lectura, Isaías nos habla de la consolación de Dios hacia su pueblo y que aparecerá la gloria del Señor y todos la verán a la vez las lecturas feriales de Navidad.



Las lecturas de estas semanas quieren conducirnos a descubrir a Dios en este niño nacido en Belén y manifestado progresivamente a la humanidad. Y a la vez, nos invitan a descubrir el valor del hombre, de nuestro hermano, dado que Dios se ha querido hacer de nuestra familia. Este es el admirable intercambio de la Navidad.

Las lecturas de les ferias son un complemento de las festivas, para así poder profundizar gradualmente en el don de este Hijo de Dios que se ha hecho hermano nuestro y que sepamos asumir las consecuencias que este acontecimiento comporta para nuestras vidas.

Así, durante el tiempo de la Navidad, desde el día 27 de diciembre hasta el día 12 de enero (aunque los últimos días a veces se omitan, porque el domingo del Bautismo del Señor cae antes de esta fecha), leemos en lectura prácticamente continuada la primera carta de san Juan. En ella se nos habla, básicamente, en forma de reflexión teológica y espiritual, del amor de Dios encarnado en Jesús y sus consecuencias para nuestra vida: la comunión de vida con Dios y el amor a los hermanos.


EL VERBO SE HIZO CARNE

S. Juan, antes de comenzar la narración histórica
la vida de Jesucristo, se levanta a los orígenes, si
se puede decir, de la divinidad del Verbo y decla-
primero las relaciones con Dios, (1-2); con el mun-
fué hecho por El (3), con los hombres de
vida y luz (4-5). Para mejor declarar este
nos habla de Juan, que sin ser

Los evangelios de las ferias tienen dos temas: la infancia de Jesús y el inicio de su ministerio, es decir, sus progresivas manifestaciones como Mesías. En la Octava de Navidad, además de los evangelios que se refieren a san Esteban (26 de diciembre) y a san Juan (27 de diciembre), escuchamos relatos de la infancia de Jesús, la presentación en el Templo, con el testimonio de Simeón y de Ana, y el retorno a Nazaret.

A continuación, y empezando por el día 31 de diciembre con su prólogo, se nos proclama antes de la Epifanía el primer capítulo del evangelio de Juan, con el testimonio de Juan Bautista y la llamada de los primeros discípulos por parte de Jesús. Finalmente, en las ferias posteriores a la Epifanía, del 7 al 12 de enero, escuchamos las primeras manifestaciones del Mesías en el inicio de su ministerio: multiplicación de los panes, la tempestad calmada, etc.

LOS SIGNOS DE LA NAVIDAD

El Nacimiento

Uno de los elementos más característicos de la Navidad cristiana es, sin duda, el nacimiento; si bien, también tenemos el árbol de Navidad, que es una tradición que nos ha venido de los países del norte de Europa.

Es muy aconsejable poner el nacimiento en nuestros hogares y también, más que nunca, en la iglesia, en un lugar visible, como puede ser el presbiterio o muy cerca de él. En el nacimiento contemplamos plásticamente el acontecimiento salvador del nacimiento de Jesús, envuelto por el amor de María y de José.

Luces

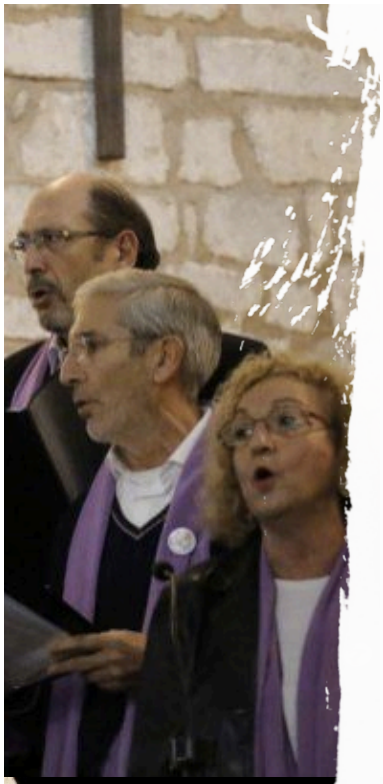
En Navidad celebramos el nacimiento de aquel que es la Luz de las naciones, Jesucristo. Más que nunca en Navidad es muy aconsejable tener en nuestra casa luces festivas y sobre todo en el templo es bueno que haya un claro aumento de luces que decoren nuestra iglesia y hacer visible lo que celebramos: el nacimiento de Aquél que nos trae la luz, Jesús.

Flores

La decoración navideña se ve claramente reflejada en la ornamentación floral, con plantas y flores típicas del invierno y de la Navidad. Por eso, conviene que en la iglesia abunde en estos días esta decoración floral, para dar toda su relevancia a estos días.

El Canto del Gloria

Si el aleluya es el canto propio de la Pascua, el Gloria es al canto propio de la Navidad, ya que es el himno que los ángeles cantaron cuando nació Jesús en Belén. Por tanto, es muy conveniente que en nuestras celebraciones litúrgicas navideñas, el Gloria sea cantado y solemne, para significar así la alegría que los cristianos tenemos porque ha nacido nuestro salvador, a semejanza de la alegría de los ángeles la noche de Navidad en Belén.



Cantos

El clima navideño también se hace bien patente con los cantos propios de Navidad, como son los villancicos, muchos de los cuales nos hablan del nacimiento de Jesús y también de la Virgen María, san José, los ángeles, etc. Es muy positivo que en nuestras celebraciones tengamos algún momento –como puede ser la adoración del niño Jesús– para cantar algunos villancicos típicos.

La colecta para los pobres

No hemos de olvidar que Jesús nació pobre en el seno de una familia humilde y pobre. Por esta razón, en los días de Navidad –y durante todo el año– debemos tener presentes a los pobres. Es, por tanto, muy recomendable, hacer una colecta para los pobres, ya sea en alimentos o bien monetariamente. Así mostramos con hechos que nuestra fe cristiana está profundamente enraizada en este Cristo que nace pobre para enriquecernos a todos.